

Revelaciones

Claudia Guillén

Cuántos de nosotros no hemos padecido —o disfrutado— esa dualidad tan común que es el amor-odio entre la pareja: pensamientos hostiles transitan sin obstáculo junto a sentimientos obnubilados por el cariño hacia el otro. Van y vienen por nuestra mente según las circunstancias, transformando los adjetivos amorosos en homónimos: así, un “mi amor” puede tener tantos significados como las intenciones con que se diga. Desde una prosa-verso sin desperdicio, Francisco Hinojosa lleva a cabo la novela *Poesía eras tú*, donde “un hombre, una mujer y un puerco” protagonizan “una historia de amor” que sirve de marco revelador a estos conflictos y, en un ejercicio poético-narrativo, realiza, con franca fluidez, un intercambio de géneros, tópicos y pensamientos que en principio parecieran inconexos, pero que después desembocan en realidades fuertes y dramáticas, siempre con una carga de ironía ácida de la que el autor se vale para remarcar algunos aspectos. La estructura tipográfica —en verso y sin puntuación, salvo en pocas excepciones—, además, dota a los capítulos cortos, epistolares o de verso libre, de fluidez y ritmo donde cada palabra tiene su lugar preciso.

La historia de Zaharaí y el poeta es quizá mucho más común de lo que aceptamos. La cotidianidad llena las relaciones de resentimientos soterrados, como lo enuncia el poeta con una aparente ingenuidad, nutrida en el fondo de malas intenciones. En el relato su voz es la única que conocemos, pues él funge como único narrador de los hechos, lo que le permite ser despiadado por momentos al referirse a ciertos aspectos comunes de la vida en pareja. Gracias a esa voz conocemos la parte oscura de su amor por su concubina. Por ejemplo, el libro abre con el capítulo “Secuestro” y ya desde ahí el poeta plantea su conflicto con



Zaharaí a través de un lenguaje económico y aparentemente coloquial —no por eso menos contundente—, para mostrarnos la dualidad de emociones que le despierta su compañera. Conforme avanza la historia, nos enteramos de que ella es una mujer de ojos azules, gorda, legisladora de profesión y llena de pecados, mientras que él aparece como un testigo inocente de los avatares que vive día a día su pareja.

Poesía eras tú es un ejercicio literario arriesgado: Hinojosa —como ya se mencionó— no acude a una estructura tradicional; al contrario, se esmera en trastocarla. Ésta es una primera forma de desafío, y en el transcurso del relato encontramos otros tipos de provocaciones, no sólo para con su pareja, sino para quienes rodean a ambos y, por qué no, también para los lectores. Me explico: a través de diferentes poemas, el narrador enuncia y denuncia los yerros de su mujer, aunque inmediatamente

te después remate con giros cariñosos coloquiales, como “mi vida”, “mi cielo”, “cariño”, “honey”, “mi amor”, “baby”, “mi amada concubina”, “reina de mi vida”, “mi bella amasia”, “mi reina”, “abogada de mi alma”, “mi bien”, “mi amada legisladora”, “mi gordita adorada”, “mi amada moribunda”, “mi finada amasia”, “mi dulce y occisa Zaharaí”. De esta forma logra, de manera muy efectiva, resaltar la dualidad del amor-odio que vive con su pareja.

Desde el título podemos adivinar que en esta novela nos espera un ejercicio literario diferente. Y al preguntarnos qué hace un puerco, de nombre Pantaleón, entre dos amantes, la respuesta quizá resida en que el autor trata de marcar una primera frontera entre ellos, para después seguir, con desenfado, abriendo otras: tapar o no el champú, la desaparición del cerdo, el viaje a Nueva York, o las visitas de ella al museo, o la de él al estadio para ver a los Yankees, arrebatándole el control remoto de la TV a su mujer, la infidelidad, o bien, la emblemática borrachera de Zaharaí, donde se desnuda hasta dejar sus pechos a la vista de todos (numerito que su “amable” pareja no se cansa de recordar, como una suerte de Pepe Grillo rencoroso).

Con *Poesía eras tú* Francisco Hinojosa nos demuestra que el ejercicio literario posee varias aristas que, al combinarse, pueden hacer de él una actividad lúdica y siniestra, amorosa y desgarradora, y con ello confrontar las apariencias y los lugares comunes para que nunca olvidemos que parte de la gran literatura se deriva de aplicar una mirada distinta, original, a la realidad más cercana. ■

Francisco Hinojosa, *Poesía eras tú*, Almadía, Oaxaca, 2009, 116 pp.